

LA MUERTE COMO EL 'OTRO' SINIESTRO O BENÉFICO

Fragmento de 'Sobre los Sueños y la Muerte'

Marie - Louise Von Franz

Traducido por Claudia Fantl

Introducción

Este libro no se ocupa del problema del trato con las personas que van por morir, como la mayoría de las publicaciones referentes al tema de la muerte. Trata únicamente de responder a la pregunta: ¿Qué dice lo inconsciente del hombre, es decir su mundo instintivo, ante el hecho de la proximidad de la muerte? Se sabe que los sueños no se dejan manipular, son en cierto modo la voz de la naturaleza en nosotros. Consecuentemente se plantea la pregunta de cómo la naturaleza misma nos prepara para la muerte, surgiendo así el problema de la correcta interpretación de las imágenes expresadas en los sueños. Dado que se trata de estructuras humanas generales, he empleado material etnológico y alquímico para poder reflexionar sobre estos sueños en su contexto más general. La tradición alquímica contiene material más relacionado con el tema de la muerte que las tradiciones religiosas oficiales. De esta manera, el libro se apoya esencialmente sobre cuatro aspectos temáticos: 1º sueños de muerte y experiencias de personas modernas relacionadas con ella, 2º ideas básicas de la psicología jungiana, que se refieren a la segunda parte de la vida del hombre y a la muerte y 3º el simbolismo de la muerte y de la resurrección en la tradición alquímica occidental; tres campos con los que me siento completamente familiarizada. Más allá de estos tres temas, trato muy brevemente también ciertos aspectos de la investigación parapsicológica.

Uno se podría preguntar si el aluvión actual de la literatura sobre el tema de la muerte agrega más elementos para la reflexión. Lamentablemente, solo pocos de estos trabajos hacen referencia a la manifestación onírica de lo inconsciente o sólo la mencionan marginalmente. Así Elisabeth Kübler-Ross se ha ocupado minuciosamente del fenómeno del desarrollo de la personalidad con vistas a la muerte, pero describe principalmente los procesos de la consciencia articulados y observables desde fuera. Lo que se sucede en las profundidades de lo inconsciente, por el contrario, se ha investigado muy poco todavía.

Aunque Edgard Herzog e Ingeborg Clarus se ocupan del de la muerte desde el punto de vista teórico de C.G. Jung, estos dos libros giran fundamentalmente en torno a la muerte y al nacimiento, tal como se producen en el transcurso del proceso de individuación durante la vida, y no a sueños de personas que se encuentran en vísperas de la muerte física. Por lo contrario, Barbara Hannah se ocupa de una interesante serie de sueños de un paciente en las mismas condiciones. Edinger ha subrayado el gran parentesco existente entre las imágenes de dichos sueños y las de tradición alquímica. En tercer lugar se debería mencionar un valioso trabajo de Jane Wheelwright, quien presenta todo el desarrollo del análisis de una joven en agonía. También los trabajos de Mark Pelgrin y Frazier Millie Kelly se refieren a veces a sueños a los cuales haré algunas referencias. Paralelamente a la concepción de este trabajo, David Eldred en su disertación reunió y analizó de manera brillante los cuadros pintados por una sencilla mujer suiza que murió de cáncer. En ellos aparecen casi todos los motivos que serán tratados en este libro. Al parecer se trata de determinadas estructuradas básicas arquetípicas, que acompañan normalmente el proceso de agonía en las profundidades del alma. Volveré varias veces sobre este trabajo de Eldred.

En parte, también he comparado los temas de los sueños con las experiencias de una <casi muerte> transitoria, tal como aparecen abundantemente en la literatura actual sobre este tema. Pero los sueños se diferencian de tales experiencias de muerte en la temática y en su manifestación de tales experiencias de muerte en la temática y en su manifestación; no por principio, pero son mucho más matizados y ricos en imágenes. Las experiencias cercanas a la muerte (ECM) son comparativamente más esquemáticas y están más impregnadas por la cultura. Las personas en ese estado parecen experimentar algo indecible, que luego completan con imágenes propias de su cultura, mientras que los sueños en si mismos son mucho más detallados y gráficos.

El análisis de personas mayores muestra una gran riqueza de símbolos oníricos, los cuales las preparan espiritualmente ante la proximidad de la muerte. Si bien es cierto lo que C.G.Jung ha subrayado, que la psique inconsciente presta relativamente poca importancia a la muerte como final abrupto de la vida del cuerpo y actúa como si la vida espiritual o bien el proceso de individuación de cada uno sencillamente continuara; también en este contexto existen sueños que una y otra vez hacen alusión simbólica al tema del final de la vida del cuerpo y a la continuación explícita de la vida después de la muerte. Por supuesto que un escéptico podría argüir que tales sueños sólo son una expresión de deseos, frente a lo cual se puede decir lo siguiente: no corresponde en absoluto con la experiencia general que los sueños sólo reflejen deseos inconscientes. Al contrario, la mayoría de las veces reproducen, tal como mostró Jung, <disposiciones naturales> actuales del alma completamente objetivas sin influencias de los deseos del Yo. En casos en que el soñador o la soñadora se hacen ilusiones sobre la muerte que se acerca o bien no son conscientes de su proximidad, surgen sueños que la muestran con total brutalidad y sin compasión, con temas como por ejemplo: el propio reloj se queda parado y ya no se puede hacer funcionar, o el sujeto que sueña ve su propio árbol de la vida caído en el suelo. A veces la muerte se manifiesta aún más claramente: un colega acompañó durante la agonía a una joven con metástasis en todo el cuerpo, que finalmente también le afectaron el cerebro, así que la mayor parte del tiempo estuvo inconsciente. Sin embargo, el analista la continuaba visitando y se sentaba silenciosamente a su lado. Veinticuatro horas antes de morir abrió los ojos y contó que había soñado lo siguiente:

Estoy de pie al lado de mi cama en la habitación del hospital y me siento fuerte y sana. El sol inunda la habitación. El médico estuvo aquí y dijo: 'Sí, señorita X, inesperadamente usted está totalmente curada. Puede vestirse y abandonar el hospital.' Entonces me volví y descubrí en la cama: ¡mi cuerpo muerto!

El mensaje de consuelo de lo inconsciente, la muerte como una 'curación' y la posible continuación de la vida, no puede interpretarse en este caso como una expresión de deseos, puesto que predice al mismo tiempo con total brutalidad y claridad el final de la vida del cuerpo.

En el transcurso del libro presentaré más sueños, en los cuales el final de la vida física se representa de forma evidente, pero acompañado casi siempre –como en el sueño anterior- con manifestaciones que aluden a la continuación de la vida de la persona. Jung acentúa por ello que el familiarizarse con la idea de la muerte “es uno de los intereses más importantes del hombre que envejece”. “Se le presenta, por así decirlo, una cuestión ineludible a la que debe responder. A este fin debería poseer un mito de la muerte, pues la razón no le muestra más que la oscura fosa a la que se dirige. El mito, en cambio, podría proporcionarle otra imagen útil e ilustrativa de la vida en el país de los muertos. Si el hombre cree en él o, le concede algo de crédito, tiene tanta razón como le falta, igual que aquél que no lo cree. Mientras que el que lo niega se enfrenta con la nada, el que se ciñe al arquetipo sigue las huellas de la vida hasta la muerte. A decir verdad, ambos están en la incertidumbre, uno en contra de su instinto,

el otro de acuerdo con él, lo cual significa una considerable diferencia y ventaja a favor de este último.”

En lo sucesivo interpretaré por lo tanto los sueños arquetípicos sobre la muerte y los amplificaré fundamentalmente con la simbología de los rituales funerarios de los egipcios y con la simbología alquímica emparentada con estos. El concepto colectivo cristiano tradicional presenta una laguna sorprendente en relación al tema de la vida más allá de la muerte. A pesar de que postula la inmortalidad del alma y una resurrección del cuerpo, ésta última en cierto modo se produce igual de abruptamente, al fin del mundo, por un acto de gracia de Dios. En ésta se reestablece de alguna manera el cuerpo anterior. Esto es un misterio que se tiene que ‘crear’, ideas más exactas sobre el ‘como’ del milagro no existen.

En su fervor de presentar el cristianismo como algo totalmente nuevo y mejor que otras religiones coetáneas, la mayoría de los teólogos intentan recalcar el aspecto histórico-concreto, no solo de la vida de Jesús sino también de su resurrección, y desmentir todas las circunstancias de la muerte y resurrección de los dioses antiguos, como Attis, Adonis, Osiris, y reprochar a las religiones paganas todas las vaguedades y oscuridades. De esta manera Friedrich Nötscher por ejemplo, recalca la vaguedad de las representaciones después de la muerte en Egipto y Próximo Oriente, y desvaloriza hasta considerar figuras lingüísticas muchas de las representaciones del Antiguo Testamento. Sin embargo, este enfoque provoca un *empobrecimiento de los símbolos*. Aun cuando las religiones antiguas no bíblicas contengan vaguedades reconocidas y contradicciones aparentes, presentan la ventaja de transmitir un mundo rico de representaciones simbólicas con respecto a la muerte, la resurrección y la vida *post mortem*; imágenes arquetípicas que el alma del hombre moderno continúa creando espontáneamente hasta el día de hoy. Además, también se muestra una diferencia en los productos espontáneos de lo consciente en relación a la enseñanza cristiana oficial, puesto que en esta última el hombre permanece totalmente pasivo frente al hecho de la resurrección; un puro acto de gracia de Dios le devuelve su cuerpo. Por el contrario, en la tradición alquímica, el adepto crea en la Obra (el trabajo alquímico) su propio cuerpo de resurrección ya en vida, lo que por cierto sólo se puede lograr por gracia de Dios; así como en otros métodos de meditación orientales, los cuales deben servir para crear interiormente un ‘cuerpo diamantino’ que sobrevivirá a la muerte del cuerpo.

Hoy en día muchos teólogos modernos de ambas confesiones cristianas se han apartado de las creencias concretistas de los albores del cristianismo. De esta manera, para ellos la resurrección tiene efecto inmediato, es decir, puesto que la muerte significa el fin del tiempo lineal histórico, el ‘juicio’ o (según Boros) la decisión final se produce inmediatamente después de la muerte, o tal como explica Karl Rahner, el hombre se convierte después de su muerte en ‘cósmico universal’ formando parte de la materia prima real ontológica del mundo como un todo. En ella encuentra a Cristo como “el señor del mundo”. Así la resurrección ya no está pensada como el restablecimiento del cuerpo anterior, sino que se interpreta de diferentes maneras como una continuación del sujeto con un ‘cuerpo espiritual’ o una especie de ‘materia interiorizada’. Este proceso de ‘interiorización de la materia’, o su integración en un trasfondo cósmico, es meramente postulada. Por el contrario, los antiguos alquimistas se han esforzado empíricamente en profundizar en el secreto de la vida después de la muerte, y han logrado por ello símbolos míticos que sorprendentemente se parecen a los sueños (al producto espontáneo de lo inconsciente) de hombre modernos.

Jung ha mostrado en la introducción a su obra *Psicología y Alquimia*, cómo en el simbolismo de la alquimia se han desarrollado temas que compensan la orientación demasiado unilateralmente espiritual del cristianismo: “La alquimia... es algo así como una corriente subterránea bajo el cristianismo reinante. Se comporta respecto a éste como un sueño respecto a la consciencia, y tal como éste compensa los conflictos de

la consciencia, la alquimia aspira a llenar los vacíos dejados por la tensión contrastante del cristianismo... La transformación de la historia mundial de la consciencia hacia lo 'masculino' se compensa ante todo por lo ctónico femenino de lo inconsciente. Ya en ciertas religiones precristianas se produce una diferenciación de lo masculino en la figura de la especificación padre-hijo, cuyo cambio adquiere después en el cristianismo una importancia máxima. Si lo inconsciente fuera simplemente complementario, habría acompañado esta transformación de lo consciente mediante la manifestación de madre e hija, para lo que se disponía ya del material necesario en el mito de Deméter-Perséfone. Pero ha preferido el tipo Cibeles-Attis en la figura de *prima materia* y *filius macrocosmi* con lo que no se demuestra complementario, sino compensador..."

El problema de la muerte es ahora un campo en el cual se jugaba este proceso de compensación. El cristianismo, con su acento en el espíritu, le ha prestado poca atención al destino del cuerpo muerto y ha establecido, sin reflexionar, el postulado dogmático de que el cuerpo, al final del mundo es restablecido de alguna manera por Dios mediante un milagro. Pero, tal como veremos en el material presentado en el primer capítulo, el hombre 'pagano' arcaico ha pensado profundamente acerca del significado del cuerpo y su destrucción en la muerte, y ha sospechado en el cuerpo un 'secreto' relacionado con el destino del alma después de la muerte. Los alquimistas también intuyeron este 'secreto' en su prima materia o bien en un cuerpo sutil que ellos intentaron examinar (más que la materia visible), pues ellos pensaban que en este cuerpo sutil se escondía el elixir de la vida y el secreto de la inmortalidad, e intentaban destilarlos del cuerpo grosero material. Las investigaciones de Henri Corbins mostraron que también en el Islam reina una situación semejante a la del cristianismo. La pobreza de las ideas de los sunitas sobre la resurrección también está compensada por las ricas representaciones simbólicas de ciertos místicos chiítas, quienes en general presentan similitudes de pensamiento con la alquimia greco-egipcia y la gnosis.

Me parece importante presentar la simbólica alquímico-mítica de la alquimia porque la mayoría de los sueños de personas en agonía contienen imágenes similares a representaciones simbólicas, de tal manera que podemos observar en ellas las imágenes anímicas más naturales, todavía sin dogmatizar, sobre el proceso de la muerte y las representaciones de la vida después de la muerte.

La atención de los alquimistas al problema del cuerpo sutil se vincula frecuentemente, tal como veremos, con el ritual de la momificación religiosa y con la liturgia funeraria de los antiguos egipcios, pues siempre que el hombre se ve enfrentado a cuestiones enigmáticas, desconocidas, como el problema del origen del mundo, el nacimiento, la muerte, etc., su inconsciente crea modelos simbólicos 'míticos', es decir, modelos arquetípicos, que aparecen como proyectados al vacío; también naturalmente al secreto de la muerte. Estos símbolos (que son símbolos y no afirmaciones concretas) son los que consideraremos aquí.

Por lo demás se demostrará posteriormente que casi todos los símbolos que se manifiestan en los sueños de muerte analizados son imágenes que se manifiestan en los sueños de muerte analizados son imágenes que también aparecen en el transcurso del proceso de individuación (especialmente del mismo modo como se manifiestan en la segunda mitad de la vida). Tal como ha observado Edward Edinger, es como si este proceso se manifestara precipitadamente antes de la muerte, si no ha sido vivido conscientemente hasta ese momento. El proceso de individuación es también una preparación para la muerte. En principio, los sueños de individuación y los de la muerte no se pueden diferenciar en su simbolismo arquetípico.

En un magnífico artículo. D. I. Lauf ha señalado esta similitud del simbolismo de la individuación con las interpretaciones míticas sobre la vida después de la muerte. Además, ha mostrado que en este simbolismo de la individuación con las

interpretaciones míticas sobre la vida después del muerte. Además, ha mostrado que en este simbolismo aparecen actuando una y otra vez los mismo arquetipos-estructuras de la psique que conducen a representaciones simbólicas similares. Cita especialmente los siguientes temas: una separación de los elementos en analogía con los mitos de la creación, el tema del gran pasaje o del viaje, la travesía sobre las aguas o el paso por un puente con uno o dos acompañantes, una re-formación de la muerte en un cuerpo psíquico o posterior a la muerte, el peaje de las almas o un juicio, la vuelta a otro estado de existencia o finalmente (no en todas partes) la reencarnación. Tal como veremos, se pueden encontrar más temas y en diferente orden, lo cual no afecta en principio el sentido de lo que aquí apuntamos.

Además de los tres aspectos temáticos mencionados, la psicología profunda, los sueños y la simbología alquímica, hay que añadir un cuarto, que (como es de esperar) es problemático: la cuestión de hasta qué punto se deben tener en cuenta el espiritismo, la investigación parapsicológica y la física moderna (en la medida en que esta última se refiera a la parapsicología y a la psicología profunda). La mezcla, tan difícil de discernir, entre la autenticidad y la fantasía en el espiritismo ha sido desalentadora para mí, a pesar de que no dudo de la veracidad de ciertos fenómenos parapsicológicos. Por ello me he decidido a limitarme a aludir sólo ocasionalmente al simbolismo arquetípico de estos fenómenos, sin discutir la cuestión de su 'realidad', pues sólo es evidente que la mayoría de los fenómenos parapsicológicos obedecen a un modelo arquetípico, el cual se puede entender y también interpretar psicológicamente. Por lo contrario, en este sentido no puedo valorar si en las sesiones espiritistas los muertos se presentan realmente o son sólo complejos de los participantes, o contenidos de lo inconsciente colectivo /esto último ocurre con mucha frecuencia). A pesar de que Emil Mattiesen, en su extensa obra *Das persönliche Überleben de Todes*, intentase rebatir definitivamente el significado animista de los fenómenos parapsicológicos (es decir, que se trata de los complejos o las particularidades anímicas de los participantes de la sesión), carecía en aquella época de los conocimientos que hoy tenemos de lo inconsciente, especialmente sobre lo inconsciente colectivo, de tal manera que en parte sus argumentos ya no corresponden a la realidad. Hoy ya tenemos conocimiento de que en lo inconsciente existe un 'saber', que Jung ha denominado 'saber absoluto', es decir que lo inconsciente puede saber cosas que nadie sabe conscientemente, con lo cual los indicios de identidad y las señales de 'espíritus' en las sesiones espiritistas pueden ser explicadas tanto como un producto de lo inconsciente colectivo de los participantes, como de la comunicación verdadera de un muerto. Sólo los fenómenos de materialización no son directamente tocados por este argumento. De todas maneras, yo 'creo' que en los sucesos parapsicológicos a veces se manifiestan muertos verdaderos, pero por el momento no logro 'comprobarlo' claramente.

Una situación similar se presenta en la interpretación de los sueños en que aparecen muertos. Más adelante mencionaré alguno de éstos y lo interpretaré en el plano objetivo, como si se refiriese a la vida después de la muerte (no a la vida del soñante). Yo misma tuve algunos sueños, que Jung interpretó con este método, lo cual me sorprendió. Jung no dio ninguna explicación del porqué interpretó estos sueños en el plano objetivo, cuando solía interpretar la mayoría de las imágenes de los sueños de muertos en el plano subjetivo, es decir, los muertos como símbolos de contenidos anímicos del mismo soñador. Al mismo tiempo, una analista me pidió que estudiara con ella los sueños de una paciente. Se trataba de una joven que perdió a su prometido, un piloto, en un accidente de aviación. Casi cada noche soñaba con él, y la analista y yo interpretamos esta aparición del piloto en los sueños como la imagen de su animus proyectada en su prometido. Lo inconsciente parecía pretender que ella recogiese esta proyección para curarla poco a poco de la angustia provocada por la muerte o bien para separarla de su unión con el muerto. Pero con seis sueños no

puede lograrlo y le dije a la analista que en estos sueños la aparición del piloto seguramente era la verdadera aparición del muerto, que la visitaba y consolaba en sus sueños. La analista, con una óptica poco racional, estaba indignada y pidió una consulta a Jung, a quien presentó toda la serie de sueños. Jung (que nada sabía de mi elección) no dudó en seleccionar los mismos seis sueños y los explicó en el plano objetivo. Creo que se puede 'sentir' si un sueño utiliza la imagen de un muerto como símbolo de algo interior o si lo representa 'realmente', pero es muy difícil establecer criterios generales válidos. Lo más idóneo, si la interpretación en el plano subjetivo no da resultado, a pesar de que el sueño sea especialmente numinoso, es intentar la interpretación en el plano objetivo. En este sentido queda un campo abierto para la investigación, y siguen pendientes cuestiones que hoy sólo pueden responderse hipotéticamente.

En esta misma problemática se incluye la pregunta sobre la posible existencia de un cuerpo sutil y, en conexión con ella, si hay una relación continua entre psique y el cuerpo, y entre el objeto de la psicología profunda y el de la física atómica actual.

Me pareció útil hacer mención de estas cuestiones al final del libro independientemente de lo provisional que pudiera resultar cualquier hipótesis referente a este tema. El lector que no aprecie esta hipótesis puede dejarlas de lado. Para mí son importantes porque se trata de las mismas ideas que perseguía la tradición alquímica: Es decir una visión del mundo que concibe la psique y la materia como una realidad, siendo la muerte sólo en parte una división de 'materia' y 'psique', si no esencialmente una transformación psicofísica.

Para terminar debe señalarse que en muchas personas los auténticos sueños de la muerte ya parecen en la segunda mitad de la vida. En este caso no significan la inminencia de la muerte, sino que se deben interpretar más como un *memento mori*. Lo más frecuente es su manifestación cuando el yo tiene una actitud demasiado juvenil respecto a la vida y llaman a una toma de consciencia. Por el contrario, en este libro sólo se han mencionado sueños de muerte de personas que seguidamente murieron.

Capítulo 5. La Muerte como el 'Otro' Siniestro o Benéfico

La aproximación de la muerte a menudo está representada con la imagen de un ladrón, es decir como algo extraño que irrumpe en nuestra vida. Un hombre de negocios, de unos cincuenta y cinco años, me pidió que lo tomase en análisis. Se sentía frustrado en su actividad profesional y buscaba un sentido más profundo para su vida. Su primer sueño fue el siguiente:

(En el sueño) se despierta a medianoche en la cama, en una habitación oscura semi-subterránea. A través de la ventana entra un rayo claro de luz. De repente se encuentra a un desconocido en la habitación que le provoca un miedo tan terrible e inhumano que despierta bañado de sudor.

El primer sueño del análisis es la mayoría de las veces profético, en cierto modo anticipa simbólicamente la futura evolución que se gesta en lo inconsciente. En ese momento no entendí el sueño y me limité a señalar al soñador que seguramente se le acercaría algo extraño, que le provocaría miedo; pero que en ello también habría luz, es decir iluminación, inteligencia. Después de algunas horas de análisis el soñador no volvió a presentarse; de vez en cuando me avisaba por teléfono sus intenciones de continuar pero que la sobrecarga de trabajo no se lo permitía. Un año más tarde me

llegó la noticia de que estaba a punto de morir de un cáncer de médula. El siniestro “ladrón” del sueño inicial no era otro que la muerte!

Un sueño semejante de un hombre moribundo nos es relatado por R. Lindner:

Llego a casa y abro la puerta con la llave. Al entrar tengo la sensación de una presencia... Miro en mi habitación y allí hay un señor mayor (de más de 60 años, al cual ya había visto algunas veces en el tranvía) con el aspecto de la muerte. Había entrado como un ladrón. Totalmente espantado salgo corriendo de casa pero desde fuera no puedo cerrar la puerta con llave; toco el timbre de un vecino y grito auxilio. Nadie aparece ni tampoco nadie me abre. Estoy totalmente solo y vuelvo a mi casa donde se encuentra el hombre siniestro: a mi habitación.

También el paciente ya mencionado de Edingers vivió la premonición de la muerte de manera similar. Seis meses antes de su muerte soñó lo siguiente:

Estoy en casa pero es un lugar en donde no había estado nunca antes. Voy a la despensa para buscar algo de comer. Los estantes están llenos de salsas y condimentos, todos de la misma marca, pero no hay nada para comer. Tengo la sensación de no estar solo en casa. ¿Cae la tarde o hay una luz clara de luna? Abro el interruptor de la luz, pero la luz viene de otra habitación. Algo cruje. No estoy solo. Me pregunto dónde está mi perro. Necesito más luz y más valor. Tengo miedo.

También esta presencia invisible de un “otro” siniestro alude a la muerte. Otro sueño de este tipo, el de una mujer de 78 años, nos lo relata Kurt Lückel:

Llaman la puerta de fuera, luego a la de dentro. Después entra alguien a mi habitación, permanece de pie en el umbral y espera. No puedo reconocer si es hombre o mujer. Él (!) sigue en el umbral, no se acerca, está de pie y espera. Me asusto, enciendo la luz y grito: ¡Fuera! Él se queda un momento y después desaparece. Estoy muy asustada. Me siento inquieta. Incluso le grito: ¿Qué quieres de mí? ¡No aparezcas más por aquí!... Pero después ya no me puedo dormir.

Más tarde, conversando, ella misma se da cuenta de que podría haber sido un “enviado de Dios”, es decir la Muerte.

En la mitología de muchos pueblos, la Muerte está descrita como una figura masculina o femenina. Edgar Herzog ha reunido una imagen muy sugerente de la figura de la muerte mítica personificada (femenina o masculina), y ha mostrado que los nombres de la diosa Hel y la ninfa Calipso derivan de una misma raíz, kel(n), que significa esconder (en la tierra). Los pueblos paleoasiáticos conocen un demonio, o demonios, Kalan, Kala (éste último con cara de perro), que personifican la muerte y la enfermedad.

La muerte está representada más frecuentemente como lobo o perro que como un “otro” siniestro con forma humana. La Hel germánica es la hermana del lobo Fenrir, al que corresponde el Cerbero griego, hijo de la serpiente Equidna. En las creencias populares alemanas y suizas se conservaron hasta el día de hoy dichos, en los cuales la aparición de un perro negro anuncia la muerte al hombre. En la noche en que murió su madre, sin que de ello supiese nada, C.G. Jung soñó lo siguiente:

Me hallaba en un bosque espeso, tenebroso;... era un paisaje heroico, primitivo. De repente oí un silbido estridente... las rodillas me temblaban de espanto. Entonces se oyó un ruido en un matorral y saltó un enorme lobo con terribles fauces... Pasó ante mí

como una flecha y yo supe que el cazador le había ordenado que capturase a un hombre...a la mañana siguiente recibí la noticia de la muerte de mi madre.

Jung explica que el cazador salvaje era Wotan, el Mercurio de los alquimistas. Así el sueño expresa que el alma de su madre “había sido acogida en aquella adhesión al Sí mismo... en la totalidad de la naturaleza y el espíritu que supera el conflicto antagónico”. El perro se explica muy a menudo también como un acompañante al más allá, curandero y protector. Así, en Egipto, el dios Anubis con cabeza de chacal es en realidad el portador de la resurrección, y en la creencia azteca un perro amarillo o rojo, Xolotl, trae de nuevo a la vida a los muertos que están en el más allá. También en India, Shiva, el destructor y dios de la muerte, se llama “Señor de los perros”. La diosa de la muerte Nehalenni se representaba con un cesto de manzanas (=¡los frutos!) junto con un perro lobo, y Virgilio dice en la Eneida, que el perro de los infiernos Cerbero es en realidad la tierra que absorbe a los muertos. También la serpiente y el pájaro pueden representar a veces la muerte.

En su significativo artículo *Sterbeerfahrungen psychologisch gedeutet*, Liliane Frey informa sobre un caso interesante en el cual el “otro” aparece en forma de diablo. Es el sueño de un joven, sano y con éxito, durante un viaje al Próximo Oriente:

Huía con un muchacho por la falda de una pradera empinada. Antes de que llegase a la parte alta,...apareció por detrás el diablo. Se dio cuenta de mi presencia, se acercó y me dijo que pronto tendría trabajo conmigo. Yo estaba allí un poco asustado pero también desafiante y le comenté. “Esto ya lo sé, cuando llega el momento de ver si se sale de esto con vida”. El diablo rió y dijo que para entonces habría algunas alegrías. Llevaba puesta una camisa árabe, larga y oscura, su cara era negra amarronada, pero cuando estiró el traje, aparecieron en las arrugas todo tipo de colores. En una mejilla tenía una mancha bermellón; la percibí como un estigma, como la araña negra.

Unos días después de este sueño, el soñador encontró la muerte víctima de un accidente aéreo en el desierto árabe. La “araña negra” aludía a la “gran madre”, tal como él había tenido oportunidad de escribir. Así sucumbió, como interpreta Liliane Frey, al poder superior de lo inconsciente, es decir a su unión con la gran madre.

Si nosotros amplificamos un poco más este sueño, este diablo vestido de árabe recuerda a ciertas tradiciones alquímicas arábigas, en las que aparece la “piedra filosofal”, el Sí mismo, primero como enemigo mortal de los adeptos. En el Libro de Ostanos se dice acerca de la piedra filosofal, que es “un árbol que crece en las laderas de la montaña (!)... un joven nacido en Egipto; un príncipe proveniente de Andalucía que quiere torturar al buscador... los instruidos no pueden luchar contra Él. No conozco otra arma que la entrega, otro caballo de batalla que la sabiduría, ningún otro escudo que el entendimiento. Cuando el buscador se encuentra enfrentado a Él con estas tres armas y le mata, revivirá después de su muerte; ésta perderá todo poder sobre Él y le otorgará la máxima fuerza, de tal manera que éste llegará a la meta de sus deseos...”. Jung explica este texto recordando en primer lugar a Enkidu, el rival terreno del héroe Gilgamés, quien también aparece primero como enemigo para convertirse en amigo después de la victoria. “Psicológicamente esto significa que el primer encuentro con el Sí mismo puede hacer aparecer todos los aspectos negativos, los cuales son generalmente característicos del choque no preparado con el inconsciente”. Otro texto alquímico dice de la piedra filosofal: El “otro siniestro”, que en los sueños mencionados he interpretado como la muerte, no es en realidad otra cosa que el Sí mismo. Muerte y Sí mismo, es decir la imagen de Dios, de facto no se pueden diferenciar.

Los colores que aparecen en las arrugas del traje del diablo de este último sueño muestran que esta figura llamada “diablo” es en realidad la de Mercurio, pues del espíritu mercurial se dice con frecuencia que tiene *omnes* colores, todos los colores. El juego de colores (*cauda pavonis*) surge en el proceso alquímico después de la *nigredo* (ennegrecimiento), tal como en este caso menciona el “diablo”, que daría todavía algunas alegrías -es decir, que todavía habrá vida después del paso por la nigredo.

A pacientes moribundos indios se les presenta a menudo el dios de la muerte Yama “todo de negro, mayor, robusto” o uno de sus enviados, el llamado Yamdu's, para recogerlos. Pacientes con educación cristiana visualizan ángeles en el mismo papel. Considerado psicológicamente, el ladrón siniestro es en primer lugar más una imagen general de la “otra mitad del alma” personal del moribundo, mientras que las figuras mencionadas ulteriormente, Hermes, Diablo, Yama, Ángel, aparecen más como un símbolo del Sí mismo en su aspecto suprapersonal. Estos aspectos, vistos psicológicamente, se entremezclan unos con otros aun cuando, por lo general, se los describe muy diferenciados de acuerdo con cada una de las culturas.

Me parece, según mi experiencia, que el aspecto terrorífico y siniestro del “otro” cobra realmente importancia cuando el soñador no posee todavía ninguna relación con la muerte o no la espera. Básicamente la figura de la muerte personificada (Muerte, Diablo, Yama, Zeus, Hades, Hel, etc.) no parece ser otra cosa que un lado oscuro de la imagen de Dios. En realidad es Dios o una Diosa quien trae la muerte al hombre y, cuanto más desconocido resulta este oscuro lado divino, más es considerado como negativo. Pero las grandes religiones siempre han sabido que la muerte y la vida son parte del mismo misterio divino que se encuentra más allá de nuestra existencia.

En los sueños, la muerte personificada o el “otro” que viene a recoger al vivo, también aparecen a veces como una figura claramente positiva. Éste fue el sueño inicial de un paciente, que al comenzar su análisis se hallaba en la mitad de sus cincuenta:

Se encontraba en una superficie gris, había niebla y estaba pesado, el cielo estaba recubierto con nubes grises. De pronto las nubes se abrieron y de ellas salió una luz, un adolescente desnudo con zapatos alados miraba hacia abajo. El soñador sintió un infinito amor hacia él y experimentó una sensación de profunda felicidad.

Me asusté mucho con este sueño, pues inmediatamente pensé en Hermes, el acompañante de almas, quien conduce las almas de los fallecidos al más allá. Efectivamente muy pronto se vio que la salud del soñante estaba perturbada, y el análisis se convirtió en un compañero de su temprana muerte. Hermes es el intérprete y guía de los sueños, el mediador de los contenidos de lo inconsciente. Pero en la escritura etrusca también se llama turmaitas=Hermes del Hades!

En el momento en que este hombre murió en el hospital murmuraba una y otra vez (según me comentó su amigo): “¿Qué desea de mí esta bella india?” En este caso, la visión que venía a buscarlo se había convertido en la figura del ánima, así como en el sueño de la página 71, “indio” significa para un europeo: exótico, misterioso, ininteligible. Un aspecto todavía desconocido de su propia alma se acerca al moribundo para llevárselo al otro lado. No parece ser tan importante si es masculino o femenino, anima (en una mujer: ánimos) o Sí mismo. Se trata siempre de una personificación inconsciente de lo todavía desconocido. Por ello la muerte aparece en las mitologías de todo el mundo personificada tanto en hombre como en mujer. Los antiguos persas creían, tal como ya he señalado, que los difuntos debían atravesar el puente Chinvat para pasar al más allá; para los hombres malos era tan estrecho como un cabello, de tal manera que caían al mundo de los demonios. Para los creyentes, sin

embargo, venía al puente un bello adolescente, o más frecuentemente una muchacha de unos quince años, y los ayudaba a cruzar. Henry Corbin explicó con más profundidad el significado de esta visión: Es idéntica al Xvarnah persa, que puede entenderse como “brillo” o “fortuna” personal. Xvarnah es también el órgano visionario del alma, la luz que posibilita “ven” y es vista, la visión del mundo celestial que fue vivido como religión y fe, y con ello la individualidad esencial, el “yo” trascendente ulterior. Es también la “imagen” que estaba creada antes del difunto, antes de su nacimiento, y la “imagen” que finalmente éste ha deseado en la vida. Es el tiempo de vida (Aion) y la eternidad de cada ser humano. Si el muerto ha traicionado esta “imagen” cae en el puente Chinvat al lado de los demonios.

También en el maniqueísmo existían representaciones similares. Manes mismo obtuvo sus revelaciones por medio de una especie de ángel, el “al-Taum” = mellizo, su doble, quien fue el “intercesor” Paráclito. Según su enseñanza, el alma de todo muerto vislumbra la imagen de su “maestro”. “Tan pronto el alma ha abandonado el cuerpo, percibe a su redentor y salvador. Ascende junto con la imagen de su maestro y la de los tres ángeles que están con él y se entrega ante el juez de la verdad y recibe la victoria.” El “intercesor” es una figura luminosa, una forma de aparición del espíritu cósmico. Después el alma entra en “la cámara nupcial de la luz”.

En éxtasis místico se puede experimentar a este doble que nos viene a buscar, la imagen del Sí mismo, incluso durante la vida. Por ejemplo, el místico islámico Ibn Arabí lo vio en una visión como a un bello adolescente, como “el orador taciturno que no vive ni muere, al que no está reunido, el que lo abarca todo”. Lo visualizó cuando transformaba la Ka'aba y en cierto modo lo entendió como el alma de la piedra sagrada. Mientras que el creyente ortodoxo sólo ve en la Ka'aba un “mineral inmóvil sin vida”, Ibn Arabí visualiza “con el ojo del corazón” su propia esencia. Este adolescente sólo habla en símbolos. Le dice al visionario: “Observa la articulación de mi naturaleza y la disposición de mi estructura; así encontrarás apuntado lo que tú me has preguntado, pues no soy uno que hable con palabras o a quien se dirigen con palabras. Mi saber se refiere sólo a mí mismo, y mi esencia no es otra cosa que mi nombre. Yo soy el saber, la obra de la sabiduría y el sabio.” Y un poco más adelante: “Yo soy el jardín, el fruto maduro, soy el fruto de la totalidad. Levanta mi velo y lee todo lo que se muestra en las líneas que se han enterrado en mi ser.”

La misma imagen arquetípica del Sí mismo también se encuentra de una forma mucho más ingenua en el material presentado por Moody, Hampe y Sabom, que describe las vivencias de personas que estuvieron durante un tiempo breve clínicamente “muertos” y que volvieron a la vida por medio de tratamientos cardíacos. Muchos de estos pacientes informan sobre una luz o un “ser luminoso” con el cual se encontraron. Un testigo de Moody lo formula así: “Vi venir sobre mí una luz increíble... Una luz semejante no se puede describir aquí, en la tierra. Miraba la luz no como a una persona, pero tiene sin duda una individualidad personal. Es una luz de máxima comprensión y de amor absoluto.” (La luz le habla después con una “voz” .)

Otro testigo informa: “Me daba la vuelta y quería colocarme en una posición más cómoda; en ese preciso momento apareció una luz en la esquina de la habitación, debajo del techo. Era algo así como una bola de luz, como un globo de luz, no demasiado grande; diría de unos 30 ó 40 cm de diámetro, no más. Cuando apareció esta luz me sobrevino un sentimiento, no era un sentimiento horroroso, eso no, era más una sensación de paz absoluta y de disolución maravillosa. Podía ver cómo una mano se dirigía hacia mí desde la luz, y la luz habló: “Ven conmigo, quisiera mostrarte algo”. No dudé ni un segundo e inmediatamente estiré la mano y cogí la mano que

veía. Al hacer esto me sentí elevado y apartado de mi cuerpo; al darme la vuelta lo vi allá abajo, sobre la cama, mientras yo me elevaba hacia el techo.

Tan pronto había abandonado mi cuerpo, tomé la misma forma que la luz... No era ningún cuerpo, sólo un hilo de humo o un hilo de vapor... No obstante, la forma que cogí tenía colores. Había naranja, amarillo y un tono de color que no puedo definir exactamente; lo veía como índigo, un matiz azulado. Esta forma espiritual no tenía contornos como un cuerpo. Tenía más o menos forma de bola, pero tenía algo así como una mano..."

Lo importante en este informe es que el ser vivo se asemeja a ese ser 'luminoso', Volveré sobre este asunto. Pero ahora me centraré en el ser luminoso que lo viene a buscar. Algunos testimonios de Moody lo denominan también Cristo o Ángel. En el lenguaje de la psicología jungiana se trata de una forma de aparición del Sí mismo. Por último parece ser una fuente de desencarnación, algo que por su gran intensidad extingue la conciencia corporal natural. Las experiencias de luz mencionadas anteriormente a menudo van acompañadas de una iluminación espiritual, una especie de enseñanza para el moribundo. Así lo afirma un informe citado por Hampe:

"Me encontré nuevamente cuando me hallaba en la oscuridad, en el interior de un túnel con forma de espiral. Lejos, al final del túnel, que era muy estrecho, vi una luz clara. En aquel lugar comenzaba a hablar alguien conmigo. Había alguien en la oscuridad. Él comenzó a explicarme el sentido de la vida. Me fueron contestadas todas las preguntas que un hombre puede plantear..." Después la voz le ordena volver a la vida; su momento todavía no había llegado.

Un analizado, que murió a los sesenta años de una enfermedad pulmonar, le contó a su hijo su último sueño:

Abandonaba el hospital a pies y se dirigía a una puerta antigua de la ciudad, que en la edad media representaba el límite de la ciudad. Allí se encontraba a C.G.Jung (quien ya hacía algunos años había muerto). Se había convertido en el soberano del mundo de los muertos. Jung le decía: 'Ahora te tienes que decidir, si deseas continuar viviendo y con tu trabajo (era pintor artístico) o si deseas abandonar tu cuerpo'. Después veía que la cama de su hospital era de alguna manera también su caballete.

Cuarenta y ocho horas después de este sueño murió en paz. Este sueño parece querer decir que es importante enfrentarse a la muerte conscientemente, que en cierto modo se debe decidir a favor o en contra de ella. Que la cama del hospital se vuelva idéntica al caballete parece expresar que el soñante debe concentrar ahora toda su fuerza creativa en morir, tal como antes lo había hecho para pintar. En este caso el compañero instructor es Jung, a quien el soñador tenía una gran admiración y sobre quien proyectaba la imagen de Sí mismo.

Lo más frecuente es el <otro> que viene a buscar al moribundo por medio de un pariente muerto (a menudo la madre), un consorte o parientes muertos recientemente. De ello hay tantos ejemplos que han dado pie a los espiritistas para establecer como representación fundamental que es un muerto quien viene a buscar al moribundo y le ayuda a adaptarse a las condiciones del más allá. Por ello me contento aquí con presentar unas pocas experiencias que me parecen auténticas. Éste fue el sueño de una mujer que veía a su difunta hermana menos 'con risa radiante... con una corona fúnebre blanca como la nieve en las manos'. Al día siguiente le llegó la noticia de que el ahijado de su hermana, que tenía diez años, había muerto en un accidente. Otro testimonio informa de que había soñado que su hermana, que tenía diez años, había

muerto en un accidente. Otro testimonio informa de que había soñado que su hermana, muerta hacía tiempo, aparecía vestida de blanco y decía: 'Vengo a buscar a mamá'. La madre murió exactamente dos meses después.

Las visiones no se diferencian de estos sueños. También en ellos son frecuentemente parientes. Amigos o la pareja quienes vienen a buscar al moribundo. Emil Mattiesen reunió gran cantidad de testimonios más antiguos de este tema recogidos por allegados y parientes. Por ello me resisto a continuar relatando otros ejemplos.